

GEORGES BERTRAND EN TRÁNSITO POR EL PAISAJE

Francisco Rodríguez Martínez*

En tránsito por el paisaje... Bajo este epígrafe¹, el Département de Géographie et Aménagement de la Universidad de Toulouse, acaba de dar a conocer, en su colección de documentos inéditos de investigación, tres recientes textos sobre paisaje del profesor Bertrand, el primero y segundo de los cuales verán próximamente la luz en la nueva revista «Lisières» de la Escuela del Paisaje de Burdeos y, el segundo, traducido, publicado también en este mismo número de *Cuadernos geográficos*².

¿Es Georges Bertrand un paisajista? Antes de responder a esta pregunta, digamos que paisajista debe entenderse en sentido amplio, como especialista en el paisaje, más allá de las connotaciones estéticas que tal término incorpora según el diccionario³.

A la pregunta citada responde, en efecto, el propio Bertrand con una rotundidad que puede parecer paradójica, máxime tras las colaboraciones con Serge Briffaud en los seminarios de la Escuela de Arquitectura del Paisaje de Burdeos. «No soy un paisajista. No lo he sido nunca. No contemplo serlo en el futuro. Pero el paisaje me ha ocupado continuamente»⁴. Las apariencias engañan. No hay, en efecto, ningún paradójico contrasentido en tal afirmación. Cualquiera que conozca mínimamente la trayectoria científica de nuestro autor lo comprendería en seguida, aunque la lectura aislada y descontextualizada de algunos de sus trabajos podría llevar al error.

Georges Bertrand no es un paisajista, sino un científico, geomorfólogo, biogeógrafo, geógrafo naturalista y social, mas naturalista que social, cuya apertura de miras le ha permitido convivir con el paisaje toda su vida hasta el punto de ser considerado internacionalmente uno de sus referentes científicos ineludibles. El paisaje ha ocupado y preocupado a Bertrand y a sus colaboradores de ayer y hoy, pero, como el mismo reconoce, su centro de interés principal no ha sido el paisaje por sí mismo. Su objetivo primario no ha sido

*. Instituto de Desarrollo Regional. Departamento de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Granada. fcorodri@ugr.es

1. BERTRAND, Georges: *En passant par le paysage... parmi lieux, environnements et territoires*. Institut de Géographie Daniel Faucher, Département de Géographie et aménagement, Université de Toulouse-Le Mirail, Centre de documentation, Documents de recherches GEODOC n.º 56. janvier, 2009.

2. Se trata del titulado *Un paysage mas profundo. De la epistemología al método* que encabeza este monográfico de *Cuadernos Geográficos*.

3. Según el diccionario de la R.A.E paisajista es el «pintor de paisajes» (1.ª acepción), el «especialista en parques y jardines y en la planificación y conservación del entorno natural» (2.ª). Todo ello mas en consonancia con la segunda y tercera acepción del propio diccionario sobre paisaje («extensión de terreno considerada en su aspecto artístico» y «pintura o dibujo que representa cierta extensión de terreno») que con la primera («extensión de terreno que se ve desde un sitio»). En Francia tiene tanto la connotación geográfica derivada de «pays» como la artística, vinculada preferentemente a las escuelas de paisaje y a los arquitectos.

4. *Un paysage plus profond. De l'épistemologie à la méthode*. Segundo de los textos a que se refiere nuestro comentario, referenciado en la nota 1, pág. 52 y en la nota 2.

nunca el paisaje, un concepto contaminado e históricamente pervertido por la Geografía y otras disciplinas, carente de un estatuto científico, pero en el que Georges Bertrand siempre ha sabido vislumbrar un potencial heurístico de enorme interés para el análisis territorial y del medio ambiente. Por eso ha pasado o transitado continuamente por el paisaje, haciendo aportaciones conceptuales y metodológicas tan esenciales que algunos lo consideraban y consideran todavía uno de sus impulsores o renovadores principales, por ejemplo, del otrora llamado aquí «paisaje integrado» o «ciencia del paisaje» y, más actualmente, de la renovadora propuesta del sistema GTP (Geosistema, Territorio, Paisaje) y del STP (Sistema Paisaje Territorializado). Ha transitado brillantemente por el paisaje, sin verse obligado a identificarse como paisajista.

Los tres textos, arriba globalmente referenciados, que dan pie a este comentario o crónica son explícitos y definitivamente ilustrativos o esclarecedores en este sentido. «Diferentes en su concepción, retrazan algunas de las líneas directrices de una investigación, a la vez individual y colectiva, desplegada a lo largo de casi medio siglo —realizándose los trabajos, esencialmente, en el marco del CIMA-CNRS, llamado después GEODE-CNRS, de la Universidad de Toulouse-Le Mirail y también, posteriormente, en el CEPAGE de la Escuela de Arquitectura del Paisaje de Burdeos—». Independientemente de la indudable continuidad y renovación que ya había quedado resaltada en un libro publicado en 2002⁵, continuidad tanto epistemológica como metodológica, tanto teórica como práctica, hay que resaltar el arduo recorrido autocrítico «sostenido por investigaciones disciplinares e interdisciplinares a lo largo de ese medio siglo, fértil en rechazos y rupturas científicas: crisis de una geografía física asfixiada por la geomorfología, impulso dado a la biogeografía, descubrimiento de la biología y emergencia de la ecología científica y del análisis de sistemas, apertura a la ordenación del territorio, expansión del medio ambiente y (re)descubrimiento del paisaje en un ambiente interdisciplinar caótico, lleno de confusión y, en definitiva, envuelto en un desarrollo (¿decrecimiento?) sostenible, respuesta a la crisis global que sacude al planeta. Todo ello en el contexto de la “revolución copernicana”, cultural y científica del mayo del 68, aún inacabada y siempre portadora de un imaginario creativo»⁶.

«El paisaje, indefinido y posiblemente indefinible, es el ineludible leitmotiv. No constituye ni el centro de gravedad, ni la meta final. Simplemente es vivido como un inseparable compañero de ruta. En su cotidiana familiaridad y con su perpetuo encanto, ayuda a entablar un diálogo con los territorios afrontados, esta tierra de hombres que justifica toda esta investigación»⁷.

Por eso el acierto de la expresión titular «en tránsito por el paisaje». «Transitar para mirar. Transitar para impregnarse de una totalidad. Transitar sin retrasarse. Transitar sin pararse. Transitar por el enmarañamiento habitual de los lugares y medios, medioambientes y territorios»⁸.

5. *Géographie traversière. L'environnement à travers territoires et temporalités. Le système GTP*. Paris, Anthropos, 2002. Traducción española, *Geografía del Medio Ambiente. El sistema GTP: Geosistema, Territorio y Paisaje*. Ed. Universidad de Granada, 2006.

6. Las palabras entrecomilladas son del preámbulo (avant propos) del autor en la obra citada (nota 1).

7. *Ibidem*.

8. *Ibidem*.

Tres textos que, aunque producto de motivos y circunstancias diferentes, según reconoce el propio autor, no dejan de expresar una secuencia conceptual, desde la revisión historiográfica de la propia obra hasta la evocación poética, pasando por nuevas propuestas conceptuales, epistemológicas y metodológicas. En el fondo, sin embargo, en medio del sosiego y la acendrada sabiduría acrecentada en los años jubilares —mas lejos ya del mundanal ruido—, parece latir todavía el vigoroso impulso de la juventud, aquel que le hizo indagar sin descanso en la crisis de la geografía física y en la búsqueda de un nuevo estatuto científico para ella y para el paisaje.

En el **primer texto** «Medio siglo de derroteros paisajísticos (1955-2009)»⁹ se hace, como ya hemos anticipado, una revisión historiográfica simplificada de la propia obra.

El autor lo considera producto de la casualidad derivada de una «inusual demanda» para reflexionar sobre la propia trayectoria científica, en el marco de un seminario sobre historia y epistemología en la Escuela de Paisaje de Burdeos. Es una excelente y provechosa reconsideración de la evolución personal, epistemológica y metodológica, en relación con el paisaje a lo largo de cincuenta años, en los que se han acumulado cambios profundos, algunos revolucionarios, en los contextos internos y externos de las ciencias, en el medioambiente, en la cultura y en la política. Abordar esta reflexión, llena de magistrales atisbos y sugerencias retrospectivas y prospectivas, ha sido una tarea facilitada, como reconoce también G. Bertrand, por la publicación en 2002 de la *Geographie traversière* y sus posteriores traducciones al español (2006) y portugués (2007). Sin duda ello ha ayudado a mantener el espíritu en candelero y a hacerlo proclive a nuevas ideas y propuestas como las que aquí se incorporan. Así en la introducción «El paisaje, paso olvidado pero obligado del análisis territorial y medioambiental: una epistemología del terreno», tras reconocer el carácter «inmediato, cotidiano, familiar, simple, palpable» del paisaje, afirma que la cuestión le viene preocupando desde el principio de su carrera o antes de iniciarla incluso. «Le interrogo y me interroga. En busca de inteligibilidad. No tanto como centro de gravedad permanente de una investigación, sino en cuanto cuestión viva, transversal... Cada uno tiene su manera de habitar el paisaje, su paisaje. Pero este paisaje es también el de los otros, el de todos aquellos cuyas miradas divergen y se lo encuentran». En esto consiste su virtud pero también su dificultad.

En este tiempo, medio siglo, el tratamiento, individual y colectivo, de la temática paisajística ha cambiado mas o menos, pero «el paisaje siempre ha sido considerado en su lugar, un lugar variable según los momentos y circunstancias, dentro de un conjunto de investigaciones mucho mas amplias que conciernen a la relación naturaleza-sociedad o mejor naturaleza-cultura». El paisaje no ha sido nunca el centro de la problemática, ni siquiera, como sucede actualmente en el contexto sociopolítico de la Convención Europea, cuando ha estado mas en candelero o de moda. Además la investigación paisajística siempre suscita dudas, frustraciones, riesgos de manipulación de sus ba-

9. *Un demi-siècle d'itinérances paysagères* (1955-2009). Las frases entrecomilladas provienen de este texto, salvo indicación en contrario.

ses científicas y metodológicas o, por el contrario, «olvidos» de algunas dimensiones «sensibles» del paisaje.

El paisaje, como contrapartida, también supone, y ha supuesto para nuestro autor, «bellas conquistas, eficaces y brillantes» que, sin embargo, quedan dispersas, individuales, específicas o marginales; sin constituir un corpus de referencia para investigadores que provienen de campos diversos, a menudo sin demasiado bagaje científico adaptado a esta finalidad (...) Así que con demasiada frecuencia, «tanto en Francia como en Europa, la práctica paisajística recientemente encorsetada por leyes, mapas y convenciones, ciertamente indispensables para contener la creciente presión que degrada los paisajes, se olvida de una indispensable, aunque costosa, investigación fundamental, insegura y de largo aliento».

Actualmente, de facto, el debate de fondo sobre el paisaje no ha hecho más que iniciarse (o reiniciarse bajo nuevos supuestos y condiciones). Por eso este retorno crítico a las tentativas históricas de Georges Bertrand, puede favorecer la aparición de nuevas propuestas «no solo más racionales o mejor construidas, sino sobre todo mas cercanas a la cotidianidad del paisaje y a su anclaje en el territorio. (...) ¿Con el riesgo de despojar al paisaje de su vaporosa poesía? ¿Con la ventaja de extirparle la carga de exoterismo y mistificación?». Sabiendo que el paisaje será siempre una cuestión viva, llena de corrientes contradictorias, la opción debe ser profundizar en él lo más posible, de la única manera posible: dotándolo de una epistemología y un método apropiados que no pueden, sin embargo, resolver la imposible cuadratura del paisaje.

«El paisaje está omnipresente pero no es omnisciente. (...) El paisaje es banal» pero se apoya siempre en un espacio geográfico y en una historia social y personal. No cabe considerarlo como si surgiese *ex nihilo* y tratarlo de forma absolutamente neutra y objetiva, aséptica; pero es un paso imprescindible, más allá de lo sensible, en la aprehensión de un territorio. Por eso la Geografía, y también otras disciplinas, lo han utilizado como herramienta de análisis y no lo han perdido nunca de vista. Por eso, asimismo, Georges Bertrand, geógrafo, ha defendido y sigue defendiendo, con viejos y nuevos argumentos un tratamiento del paisaje con «dos exigencias concomitantes y estrechamente interdependientes»: la prioridad del terreno o campo (paisaje del terreno) y, unido a ello, una reflexión continua, epistemológica y metodológica nacida del propio terreno («epistemología de campo»).

En definitiva, todo ello ha permitido a nuestro autor una progresión continua en su pensamiento paisajístico que emerge todavía, en medio del «magma» del «desarrollo sostenible», como un conjunto luminoso y esclarecedor, susceptible de impulsar nuevos desarrollos adaptados a los tiempos actuales y venideros. En su larga trayectoria, el mismo define tres períodos significativos y progresivos, cuyos contenidos y aportaciones básicas recoge y autocritica en los apartados de este primer texto:

- *El paisaje en la naturaleza* (1955-1967) que subraya la raíz geográfica, sobre todo de Geografía física, de su pensamiento. Con cuatro apartados esenciales («La geografía clásica, una “ciencia del paisaje” venida a menos»; «Un proceso en que faltaba la biogeografía, 1960-64»; «El paisaje por la vía natural»: «La incursión en el geosistema, (aproximadamente años 1950-60)»; y «El paisaje olvidado de los “Treinta gloriosos”»).

- *El paisaje entre naturaleza y sociedad*, 1968-1980. Desarrollado en los nueve apartados siguientes: «Mayo del 68 y la primavera de la interdisciplinariedad»; «La ciencia del paisaje, una ciencia diagonal», 1968-1972; «La apertura de las ciencias sociales a la idea de naturaleza. Comienzos de la interdisciplinariedad medioambiental, 1970-1980»; «El paisaje memoria de los terrazgos, 1972»; «El descubrimiento de las grandes montañas tropicales: de la desruralización a la «despaisajización»; «Una máquina redonda que no da mas vueltas: el imposible “aggiornamento” de la geografía física», 1975; «El Sidobre y el esquema metodológico de “una ciencia del paisaje”, 1955-1978»; «Lo natural de los territorios entre geosistema y ecosistema, 1975-1990»; «El elemento y el sistema: ¿que diálogo establecer entre la parte y el todo?, 1975-1985».
- *El paisaje en la sociedad, 1980-2008*. Desarrollado en otros tantos apartados: «El éxito de la interdisciplinariedad medioambiental y la emergencia de una problemática social, 1980-1990»; «Hacia una geografía medioambiental post-interdisciplinaria»: el sistema GTP, 1988-1990»; «La improbable transferencia pedagógica, 1986-1991»; «El apogeo de la interdisciplinariedad institucional (decenio 1990)»: «La política de los PIR (CNRS)»; «El redescubrimiento del paisaje (1985-1995)»; «El paisaje como proyecto... ¿en peligro de instrumentalización?, 2000-2008»; «Del concepto de Paisaje-territorio al Sistema Paisajístico Territorializado (SPT): un protocolo para un proyecto de paisaje (2007-08)».

El **segundo texto** incluido en el GEODOC n.º 56 lleva por título «*Un paysage más profundo. De la epistemología al método*»¹⁰. Traducido al español para la ocasión, es el trabajo que encabeza este monográfico dedicado a la Convención Europea del Paisaje. Por tanto el lector podrá apreciar directamente sus contenidos y hacer la correspondiente valoración. Para el que suscribe se trata de una novedosa propuesta metodológica, surgida de la experiencia acumulada en tantos años y de la reflexión epistemológica inspirada en el campo. De ahí la expresión «epistemología de campo», aparentemente inocente pero que viene a consagrar una forma empírica de proceder considerada imprescindible por el autor.

En suma se propone en este trabajo un esquema de paradigma basado en los nuevos conceptos de Paisaje-Territorio y de Sistema Paisajístico Territorializado (SPT). Un intento de superar la carencia metodológica y la confusión de los discursos sobre el paisaje; un método que no olvida el carácter perceptual y de representación simbólica que tiene todo paisaje y que pretende situarse en la charnela entre cultura y naturaleza, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo material y lo inmaterial. Un método ideado para usar en los estudios medioambientales y de ordenación del territorio, que combina el análisis de sistemas y la modelización con el análisis monográfico y la descripción en todas sus formas. Un procedimiento éste de la monografía que, con los cambios pertinentes, viene considerando Bertrand, desde el estudio del Sidobre

10. «“Un paysage plus profond” (Serge Briffaud). De l’epistemologie à la méthode» (2008).

(1975-8), un método científico válido, e irrenunciable en el caso del paisaje, a pesar del riesgo de deriva idiográfica que puede conllevar. Proponiendo, para finalizar, una escenificación del paisaje, es decir una representación de un territorio en su compleja y diversa cotidianidad.

Por último **el tercer texto** «*El vuelo de la paloma o el retorno del rechazado*»¹¹, con la brevedad propia de un cuento infantil, es un intento de hacer emerger, desprovista de todo «artificio» científico, «de la espuma de los conceptos y de los sistemas», la parte de sueño, siempre presente pero rechazada, que encierra todo paisaje y que es la única susceptible de trascender el paisaje, «entre la aspiración científica y la inspiración poética». Un final que es el extremo hasta ahora de una trayectoria personal que discurre entre la ciencia y la poesía, una poesía siempre presente, pero rechazada durante mucho tiempo. ¿Acaso no transita también el paisaje, como escribía, hace mucho tiempo ya, el añorado González Bernáldez, entre ciencia y poesía?

11. «L'envol de la colombe ou le retour du refoulé».